

RECOLECTORES CONTEMPORÁNEOS EN EL POBLENOU: TRABAJO INFORMAL EN LA CIUDAD POSFORDISTA

LA POBREZA URBANA EN UN BARRIO EN PROCESO DE TRANSFORMACIÓN PRODUCTIVA

Pobreza urbana

Recolección informal

Residuos metálicos

Desintrusdrialización

Polarización social

PERE NOGUÉS MARTÍN

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

PERE.NOGUES.MARTIN@GMAIL.COM

RESUMEN

Este artículo discute los aspectos estructurales y coyunturales de un fenómeno heterogéneo en proceso de expansión en las ciudades de los países denominados desarrollados que han sufrido una crisis económica: la recolección informal de residuos metálicos. Se centra en las condiciones de existencia y supervivencia de un grupo que desarrolla una actividad informal de la que otros grupos sociales extraen la plusvalía de su trabajo. Los aspectos organizativos, las tácticas de supervivencia, las estrategias de solidaridad y el grado de conocimiento de su labor; son aquí analizados para valorar su actividad y reafirmar su estatuto de trabajadores frente a la presión mediática, administrativa y policial que sufren. En el artículo se considera que la trayectoria personal y laboral de los recolectores dialoga con los cambios en el sistema productivo, la articulación histórica y actual entre los países

hegemónicos y periféricos, la centralización de las ciudades globales, los flujos de materiales, la fragmentación de la identidad obrera y la función social y económica de los marginados. De esta manera, se ha analizado cómo los recolectores habitan y trabajan en un barrio en proceso de renovación urbanística, que lejos de ser una paradoja, supone un claro ejemplo de la polarización económica y dualización social que las ciudades contemporáneas están experimentando. Finalmente, el artículo evidencia que la economía informal no es ni accesoria ni marginal, sino que está íntimamente ligada con los procesos de acumulación de la economía administrativamente legalizada. Las dilatadas jornadas, la falta de estabilidad en el trabajo y la pérdida de poder adquisitivo son sufridas tanto por trabajadores informales como por los formales que experimentan un declive en sus prestaciones laborales.

ABSTRACT

This article reflects on the structural and economic aspects of a heterogeneous and expansive phenomenon within the cities of the so-called developed countries which have suffered an economic crisis: the informal scrap metal gathering. It focuses on the existence and survival conditions of a group, the collectors, and their developing informal activity from which other social groups extract the surplus value. The organizational aspects, the survival tactics, the strategies of solidarity and the degree of knowledge of their work, are here analyzed to assess their activity and reaffirm their status as workers. The article considers that the personal and professional life of collectors converse with the changes in the production system, both historical and current links between the hegemonic and peripherals countries, the new centrality of global cities, the flows of

materials, the fragmentation the working identity and the socio-economic role of the marginalized people. Thus, it analyzes how collectors live and work in a neighborhood undergoing urban renewal, that far from being a paradox, is a clear example of the economic polarization and social dualization which contemporary cities are experiencing. Finally, the article shows how the informal economy is neither incidental nor marginal, for it is the inward link between the accumulation processes of the administratively legalized economy. The ongoing enlargement of working hours, the lack of labor security and the loss of consumer empowerment experienced by the informal workers are also a feature of the nowadays formal workers who see how their employment benefits are declining.

1. INTRODUCCIÓN

La imagen de un individuo hurgando en los contenedores o arrastrando un carrito repleto de metales se ha hecho tan cotidiana en Barcelona que pocas veces nos detenemos a sopesar los factores estructurales que la fomentan, las lógicas económicas y sociales que la perpetúan, o las propias condiciones de vida de esta gama de pobreza urbana. Tampoco, aunque observemos que los carritos son mayoritariamente arrastrados por aquellos sujetos tratados como “inmigrantes”, nos preguntamos si existe algún tipo de relación entre su suerte y las características etno-nacionales que les son atribuidas, qué relación pudiera existir entre las políticas estatales y su vulnerabilidad, qué papel ha jugado la historia colonial

y poscolonial en su decisión migratoria o si su situación es provechosa para ciertos sectores sociales más allá del peligro que le atribuyen los medios a su presencia.

Este artículo no se propone responder todas estas cuestiones de forma detallada aunque nazca de la certeza de que sin ellas no puede ser comprendida la proliferación de la recolección informal en Barcelona. Más allá, se reconoce que este es un fenómeno más, ni el único ni tan siquiera el más importante cuantitativamente, entre muchos otros que configuran la pobreza urbana contemporánea. Sin embargo, la recolección informal, más en el contenedor espacial que se pretende estudiar, a saber, un barrio que ha sufrido la desindustrialización y que actualmente se encuentra en



proceso de renovación urbanística, parece paradigmática de la polarización social que autores como Wacquant (2008), Portes (1990) o Harvey (2014) han estudiado y denunciado.

De esta manera, este artículo pretende analizar ciertos elementos de la organización del trabajo informal en un contexto de fragmentación de la clase obrera, la imbricación de las empresas informales en las estructuras sociales existentes para el provecho de la iniciativa privada formal, y el castigo o represión policial sobre un colectivo racializado como base de la solidaridad orgánica del Estado. A través del reciclaje informal de los residuos industriales en el paisaje posindustrial del Poblenou, se pretende mostrar la complejidad de un fenómeno que, aunque parezca trivial en lo cotidiano, genera a nivel mundial millones de euros bien no declarados, bien que escalan hacia posiciones más altas de la jerarquía económica y social.

2. METODOLOGÍA

La redacción del presente artículo se ha fundamentado en el trabajo de campo a partir de la identificación de experiencias y unidades de observación, la observación panorámica y participante en dos chatarrerías, el seguimiento en los recorridos de recogida, la elaboración de entrevistas semi-dirigidas y las conversaciones informales con tres informantes. Estos informantes fueron un antiguo recolector que había sido portavoz de la nave de la calle Puigcerdà 127¹, el encargado de una chatarrería a la que los recolectores iban a depositar los materiales, y el propietario

de una pequeña empresa en el Poblenou que suministraba materiales sobrantes a los recolectores. Tanto la recolección como el análisis de los datos han estado abiertos a la incorporación de nuevos interrogantes a medida que la investigación avanzaba, es decir, se mantuvo la flexibilidad propia de la investigación cualitativa para la incorporación de problemáticas no previstas durante el trabajo de campo.

El trabajo de campo más intensivo comprendió nueve meses entre octubre de 2014 a junio de 2015. Desde el verano de 2015 al verano de 2016 se realizaron visitas puntuales al campo y la redacción del artículo se realizó entre abril y agosto de 2016. Sin embargo, el interés por la problemática nació durante el verano de 2013 cuando se tuvo la oportunidad de visitar la nave de la calle Puigcerdà 127 -más conocida como Ca l'Àfrica, Mount Zion o la Nave de los 300- hasta que fue desalojada el 24 de julio de 2013. A partir de entonces, se han ido sucediendo los desalojos de otras naves obstaculizando todavía más las condiciones de supervivencia de los recolectores al fracturar su organización y redes de solidaridad, hecho que también ha repercutido en la investigación.

3. EL POBLENOU, LA DESIGUALDAD Y LA GLOBALIZACIÓN

El espacio geográfico del Poblenou en los últimos siglos ha sido escenario eminente de importantes cambios en el sistema productivo a través del crecimiento y bloqueo de sistemas técnicos, y en consecuencia, el contendor primario de nuevas formas de relaciones (y luchas) sociales. En la actualidad el Poblenou es un barrio barcelonés

1. El asentamiento de la calle Puigcerdà 127, en el que vivían más de 300 personas y por el que pasaban diariamente entre 500 y 800, ha sido el más mediatizado y conocido de los asentamientos informales en Barcelona. Siendo una nave que servía tanto como vivienda como taller o chatarrería, ha sido el ejemplo paradigmático de la organización de los recolectores informales.

perteneciente al distrito de Sant Martí en el que se están concentrando empresas internacionales de la nueva ola tecnológica o Tercera Revolución Industrial (media, TIC, energía, diseño y tecnologías médicas), hoteles, empresas de servicios financieros y marketing e infraestructuras verdes; pero en el pasado fue un terreno pantanoso que albergó campos para la agricultura y ganadería, así en el que se fue progresivamente asentando la naciente industria barcelonesa por su abundancia de agua y arena (Mansilla, 2015: 36).

Los cambios en el sistema productivo fueron substituyendo a lo largo del siglo XIX la población agricultora por otra obrera industrial, convirtiéndose en un importante centro de combatividad y asociacionismo, y en el ejemplo más característico del urbanismo industrial de Cataluña. El pasado pantanoso y agrícola no únicamente es observable a través de la nomenclatura de las calles sino también advirtiendo que en muchas áreas no existe una correspondencia entre la parcelación y la geometría urbana de la trama Cerdà: la parcelación es perpendicular a la acequia condal o Rec Comtal.

Al igual que otras áreas urbanas regidas bajo un proceso de acumulación fordista, el Poblenou albergó durante dos tercios del siglo pasado la mayor parte de la capacidad industrial catalana en su seno (47,1% en 1933) (Mansilla, 2015: 39). Si la ciudad, como espacio y medio productivo por excelencia, concentraba la infraestructura, la fuerza de trabajo y el capital, es decir, era el lugar de producción de bienes, servicios y conocimiento, el barrio del Poblenou fue el mayor exponente en lo que ha producción de bienes y concentración de fuerza de trabajo se refiere.

No obstante, las mejoras en las redes y medios de transporte, así como el desarrollo de nuevos sistemas de comunicación, desplazaron la producción a ámbitos

territoriales más amplios durante la década de los 70. Aparecieron nuevas áreas suburbanas de residencia, la producción se desplazó a los *hinterlands* cuando no a regiones periféricas del globo, pero paradójicamente la ciudad reforzó su estatuto de centralidad socioeconómica, atrayendo de forma más evidente los movimientos migratorios. En ese periodo España pasó de ser un país de emigración a ser un país receptor de flujos migratorios, dándose a su vez las primeras regulaciones restrictivas en materia de derechos de extranjería como la Ley Orgánica 7/1985, la más dura de Europa, y su reforma con la Ley Orgánica 4/2000. Su severidad y arbitrariedad ha sido evidenciada por muchos analistas que la han calificado como “coadyuvante de una fractura social cada vez mayor entre extranjeros y nacionales” (Soriano-Miras, 2011: 683).

Estos fenómenos están íntimamente relacionados con políticas que tienden hacia una privatización de los sectores públicos, la terciarización de la economía, la desregulación del mercado, la regresión en los derechos y la flexibilización de las relaciones laborales; y en consecuencia, a un aumento de las tasas de desocupación y al incremento de la actividad en los sectores informales de la economía. Sólo en Barcelona se perdieron 246.861 empleos en el sector industrial entre 1970 y 1986 (Marrero Guillamón, 2003), principalmente en el Poblenou, la Verneda y la Zona Franca. Pero la desindustrialización no sólo incrementó el desempleo formal, también desvalorizó ciertos espacios de la ciudad y debilitó los movimientos obreros.

A su vez, el ya mencionado proceso de centralización ha sido acompañado por un refuerzo en la relación entre las grandes metrópolis o ciudades globales (Sassen, 2003), la creación de nuevos espacios urbanos y la sedimentación de un orden socio-laboral coherente con las dinámicas que articulan los países centrales (hegemónicos) con

los periféricos. De ahí que hayan aparecido nuevas clases sociales globales conformadas por los ejecutivos y profesionales transnacionales (i.e. los directivos de las empresas del nuevo capitalismo concentradas en el Poblenou y 22@²), los agentes locales especialistas en la coordinación de las acciones globales con las locales (tanto el Ayuntamiento como los trabajadores de rangos superiores), los trabajadores del sector de los servicios precarizados, y los migrantes desfavorecidos que en gran número sostienen la economía informal (Sassen, 2007: 210). Así pues, la globalización depende tanto de la imbricación de sus respectivas dinámicas (la economía informal antes que una anomalía debe ser considerada como una condición para el aumento de salarios en los menguantes empleos regulados) como de la justificación ideológico-cultural de sus consecuencias (individualización de las responsabilidades y racialización de las actividades o clases).

Estos cambios van aparejados con una serie de fenómenos generados a raíz de las nuevas lógicas de ocupación espacial y usos económicos. Estos pueden ser sintetizados en: un aumento de la especulación sobre el precio del suelo, la reprogramación de paisajes urbanos obsoletos, la gentrificación y tematización de los cascos urbanos, la generalización de los servicios, el turismo como estrategia económica, la privatización del espacio público y un aumento progresivo de la vigilancia (González, 2016: 66-68).

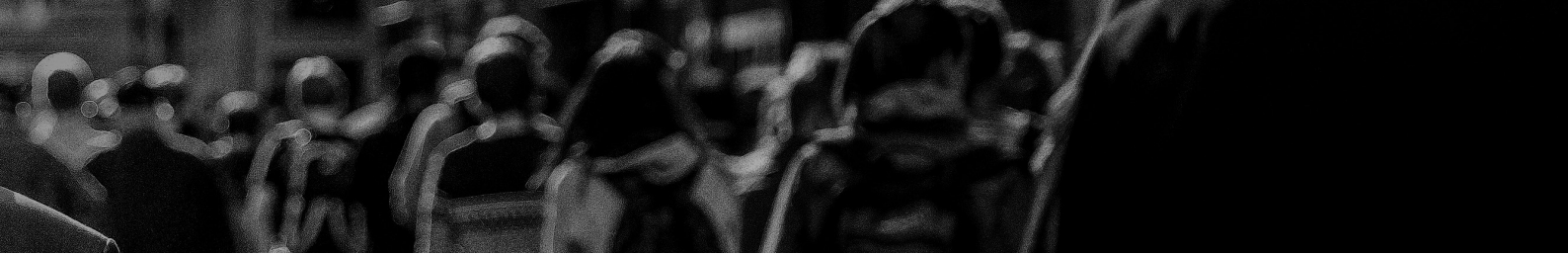
Otra vez, el Poblenou es un ejemplo local de dinámicas

globales, donde la polarización social del nuevo mercado de trabajo y los cambios urbanísticos no únicamente conviven con una nueva gama de pobreza extrema, también inspiran y aglutinan nuevas formas de supervivencia basadas en la economía informal. Ha sido un espacio privilegiado y estratégico para el despliegue, como en muchas otras ciudades desde los años 70, del desmantelamiento de un sistema de relaciones productivas para la devaluación económica del trabajo y el espacio. Ahora es el marco en el que se implantan nuevas formas de acumulación a través de la inversión especulativa en el mercado habitacional, el incremento de la frontera verde, la creación de zonas empresariales y lugares para la nueva industria, así la reinversión a través de un discurso revitalizador y rejuvenecedor.

4. LAS DOS LÓGICAS DEL RECICLAJE DE LA CHATARRA

La ciudad posindustrial de los servicios y el consumo produce una cantidad tan sustancial de materiales secundarios como la industrial, pues el acervo de materiales que en ella se introduce, tanto para la creación y el mantenimiento de su infraestructura como para sustentar las relaciones sociales y económicas, está en continuo proceso de deterioro o transformación. De esa manera, el reciclaje de residuos metálicos ferrosos y no ferrosos es una industria urbana en proceso de expansión (Chohaney et al, 2016). Más sabiendo que la chatarra ha aumentado su valor

2. El Plan 22@ es el cambio en la clave urbanística de 116 hectáreas de suelo industrial dentro de Barcelona. Para ello, en el año 2000 se realizó una modificación del Plan General Metropolitano de 1976, para atraer la industria de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, también denominada del conocimiento. Barcelona ambicionaba con este plan mejorar su posición en la economía global atrayendo las funciones de dirección y control de los medios. Este plan finalmente ha provocado una mayor especulación sobre el suelo, privilegiando la construcción de hoteles y la instalación de empresa de seguros, servicios financieros y marketing, antes que propiamente empresas de las nuevas tecnologías. (Mansilla, 2015 : 91)



en el mercado no sólo debido al incremento de la demanda mundial de metales sino también por las limitaciones que la producción primaria está experimentando (ídem). Tanto es así que, con la publicación del Reglamento europeo 333/2011, la chatarra de hierro, acero y aluminio ha dejado de ser considerada residuo, abriendo la posibilidad de su exportación y comercialización, tanto en la UE como en países externos, sin los trámites administrativos necesarios para el transporte de residuos.

Existen tres fuentes principales para la generación de chatarra: la producida en plantas metalúrgicas (recuperada en las mismas plantas), la surgida de los sobrantes en los procesos de elaboración industrial y la procedente de productos obsoletos o desechados por el consumo. Esta última, no sólo es la más importante en las ciudades sino que es la que más esfuerzo requiere para la recolección, clasificación y reciclado. La recolección y clasificación de chatarra en Barcelona formalmente se lleva a cabo por las empresas encargadas de la gestión de todos los residuos (metálicos, orgánicos, plásticos, etc.). Su contrata, con un valor de 1.994,3 millones de euros desde el año 2009 al año 2017, está repartida entre cuatro empresas privadas: FCC, Cespa, CLD y Urbaser. Urbaser, propiedad del grupo ACS, es la encargada de Sant Martí y Sant Andreu con un contrato de 407,73 millones de euros por el mismo periodo (T. G.: 2008).

Sin embargo, existen circuitos alternativos en la gestión de residuos metálicos que combinan una recolección y clasificación informal con un proceso de reciclaje formal. Este sector entra en competición y supone un conflicto para los intereses de las empresas que gestionan los residuos en nombre del Ayuntamiento por dos motivos: porque el valor contractual que obtuvieron es una estimación por la prestación de servicios sujeto a ser reducido si disminuye

su actividad, y porque esas empresas obtienen beneficios por la venta de los materiales. De ahí las ordenanzas municipales, la criminalización mediática y la presión policial sobre los recogedores informales en nombre de la falta de licencias comerciales para su actividad, su irregularidad administrativa por la falta de un permiso de residencia y la ocupación de espacios sin propiedad.

5. LA RECOLECCIÓN INFORMAL DE RESIDUOS

La recolección informal de residuos ha sido una práctica ampliamente documentada en las ciudades donde existe una alta tasa de desempleo o donde los servicios formales son deficientes (Medina, 2007). Comúnmente se ha relacionado con la pobreza urbana (Ackerman, 2001), con la falta de oportunidades de la migración rural hacia la ciudad (Njoroge, 2013), con un bajo estatus social (Medina, 1997) o como resultado de una urbanización acelerada (Mitchell, 2008). Sin embargo, se trata de una actividad muy difícil de caracterizar en términos generales, más sabiendo que hay millones de personas que la practican en todo el mundo (Nas et al, 2004). Es un fenómeno urbano existente en todas las épocas, una vieja actividad que tiene nuevas singularidades en el modelo de acumulación capitalista, pero también amplias diferencias entre cada una de sus manifestaciones contemporáneas.

Las aproximaciones académicas que han tratado de estudiar el fenómeno partían de una primera diferenciación entre los dos colectivos que manejan los residuos urbanos: los que recogen, transportan y vierten la basura otorgando poca importancia a su composición (normalmente trabajadores municipales); y los que consideran los despojos como un medio donde encontrar elementos con los

que sacar provecho (normalmente recolectores informales). Para estudiar a los segundos ha predominado bien la perspectiva marxista, que comprendía a los recolectores como proletarios auto-empleados en una industria informal (Birkbeck, 1978), trabajadores que aportan plusvalía a materiales de los cuales los intermediarios obtenían el mayor beneficio económico (vínculo estabilizado por una relación patrón-cliente); bien la perspectiva que los prefería caracterizar como si de una sociedad de cazadores-recolectores se tratara (Sicular, 1992).

En cualquiera de los casos, los países denominados desarrollados han promovido la gestión formalizada de los residuos a través de empresas con una preocupación intensiva en capital durante las últimas décadas. Sin embargo, figuras como la del traperero o *drapaire* en Cataluña nunca dejaron de existir. Más allá, el aumento del desempleo tras la crisis económica iniciada en 2008 ha vuelto a expandir la recolección informal en el Sur de Europa y los Estados Unidos (Chohaney et al, 2016), si es que está no se había visto ya fortalecida desde los años 90 (Medina, 2007). De esta manera, se ha conformado un nuevo grupo social que recoge los residuos de forma informal como el *drapaire*, pero que mantiene una organización diferente en las circunstancias actuales.

Estudios notables sobre la articulación entre estos nuevos recuperadores urbanos, la moderna industria del reciclaje, el metabolismo metropolitano y la intervención estatal han sido compilados para el contexto latinoamericano en Recicloscopio I, II y III de Schamber y Suárez (2007, 2011 y 2011b). De estos trabajos se ha tomado la perspectiva marxista sobre el papel de una población sobrante para la valorización del capital, la concepción del recolector como un actor económicamente importante en el ciclo productivo y su modalidad auto-gestionada de organización que

aspira a la inserción de jure, porque ya lo hace de facto, en el mercado capitalista. Sin embargo, el caso barcelonés mantiene diferencias en cuanto a la importancia de la fuerza de trabajo inmigrante (prioritaria en Barcelona), el papel de las familias (menos significativo en Barcelona), la capacidad organizativa a través de cohabitación en naves industriales abandonadas y la prolongación generacional de la actividad recolectora.

6. TRAYECTORIA PERSONAL DE LOS RECOLECTORES, LA CLASE OBRERA RACIALIZADA

“En 2007, 2008 ha venido mucha gente con cayucos. Esto son gente que están coincidiendo con la crisis, esta son gente que no tenía otra opción. Es gente que tenía que hacer sólo la chatarra porque no había otra faena. Y nosotros también que llevamos mucho aquí, los que pensábamos que ya habíamos resuelto nuestra situación aquí, de repente tampoco tenemos trabajo y también tenemos que comenzar a trabajar en la chatarra.” (...) “Estos jóvenes recién llegados no pueden encontrar trabajo ni papeles. Estos jóvenes con la represión policial tienen mucho miedo.” (Extracto de entrevista a Ibrahim, portavoz de La Nave)

La recolección informal es una actividad a la que han recurrido muchos sujetos pauperizados como forma de supervivencia una vez habían perdido su empleo anterior (formal o informal), principalmente en la construcción y la agricultura. La mayor parte de los entrevistados -senegaleses, marroquíes o rumanos- argumentaban que al perder su contrato laboral también perdieron los permisos



de trabajo y residencia (irregularidad sobrevenida). Ellos percibían la recolección como una ruptura con su trayectoria laboral pues esta actividad evidenciaba la imposibilidad de ascenso social. Ellos no consideraban que el autoempleo les hiciera dueños de su propia libertad, más bien constataba su situación de marginalidad en un contexto de mayor visibilidad pública que cuando trabajaban en otras actividades.

Modou, un recolector wolof nacido en Kaolack, afirmaba que había trabajado en la venta informal de ropa en Dakar, que había emigrado con la pretensión de encontrar oportunidades laborales mejor retribuidas y que nunca se hubiera imaginado ejerciendo de recolector de residuos ni en Senegal ni en Europa. Reiteraba que la recolección era una actividad muy dura, como la agricultura o la construcción, pero que frente a estas, que igualmente eran muy mal pagadas, sentía que el grado de incertidumbre y marginación era mayor. Para él, el trabajo era mucho más que la dimensión salarial, era un sistema en el que entraban en juego las expectativas futuras en relación a los objetivos vitales, un medio para adquirir dignidad social. Afirmaba:

“Yo no soy inútil, yo nunca he querido que me den dinero por la calle, a mí me gustaría hacer cosas mejores pero no puedo. Yo he trabajado duro siempre, y ahora, aunque peor, también lo hago”.

Muchos recolectores han sido víctimas del proceso de precarización e informalización de sectores económicos en España. Fenómeno que lejos de ser residual, ha formado parte de su estrategia diferencial de encaje en el mercado internacional. Sectores tan importantes para la economía española como la agricultura, la construcción o la hostelería, tan fundamentales para el desarrollo económico

nacional de las últimas décadas como para las relaciones con los demás países comunitarios, han concentrado las mayores tasas de fuerza de trabajo precarizada, migrante e irregular. Es decir, la precarización es una maniobra propia de la política empresarial española evidenciada por el aumento desde 1984 de la temporalidad y precariedad laboral (Gutiérrez Barbarrusa, 2013: 234), coincidiendo, paradójicamente, con los años de mayor crecimiento del Producto Interior Bruto.

El crecimiento económico español, como se apuntaba más arriba, es coetáneo y paralelo a la intensificación de regulaciones en materia de extranjería. Así, la severidad del trato policial sobre el fenómeno migratorio, que no puede sino formar parte de una política estatal en base a criterios étnico-nacionales, redujo los costes de explotación al despojar a los trabajadores indocumentados de cualquier tipo de derecho laboral o salarial. La progresiva racialización de las actividades que antaño fueron prototípicas de la clase obrera, no únicamente provocó una minusvaloración de las mismas, sino que en paralelo a la desindustrialización urbana, desmembró los mecanismos asociativos y sindicales de una clase que no supo entender ni prepararse a la reformulación de su colectivo y lucha.

Tras la crisis económica de 2008, muchos de esos trabajadores perdieron su trabajo (formal o informal). Han tenido que recurrir a otras actividades como la venta ambulante o la recolección informal, es decir, han tenido que auto-emplearse y organizarse. Sin embargo, la actividad de los recolectores, pese a que busque la obtención de recursos de forma autogenerada, no es comprensible sin redes de solidaridad que permitan tanto “la obtención de recursos escasos ante la situación de marginación” (Lomnitz, 1991) como la posibilidad de contar con espacios propios que les permitan desempeñarse de forma autónoma en respuesta a

la urgencia permanente y a la persecución administrativa. Estos espacios los han encontrado en las naves en desuso del Poblenou.

7. LA RECOLECCIÓN DE RESIDUOS METÁLICOS EN BARCELONA: EXTRACCIÓN DE PLUSVALÍA EN UN TRABAJO QUE NECESITA ORGANIZACIÓN Y SABERES TÉCNICOS

En el caso barcelonés, los residuos metálicos son recolectados de las calles, vendidos a garajes o depósitos que actúan de intermediarios con depósitos mayores y más especializados y, estos últimos, los revenden a la industria del reciclaje que los inserta en el mercado para ser reutilizados como productos de consumo. Si bien sólo la recolección y cierta clasificación son informales, es menester marcar que es en estas etapas donde un mayor rendimiento económico global se obtiene bajo la explotación indirecta de seres humanos. La generación de plusvalía es mucho mayor en un proceso en el que no hay pago por la mano de obra, vehículos o carburantes. Los recolectores buscan los residuos allá donde se encuentran, y no únicamente en los lugares establecidos como hace el sector formal. Así, los procesos de separación de los materiales a mano, cuando no existe salario, son menos costosos y en ciertas etapas más precisos que con la mecanización.

Se debe señalar que, aunque los recolectores compitan por la obtención de recursos, se necesitan estructuras de solidaridad para crear continuidad y seguridad en la actividad. Existe una organización del trabajo que estructura tanto las tareas como las relaciones sociales entre los involucrados, a saber: la definición de recorridos y frecuencia, la obtención de materiales, la clasificación, el almacenaje y la venta. El conocimiento especializado que los recolectores

informales deben poseer está relacionado con el provecho económico que quieren obtener de su práctica diaria. Así, su conocimiento se perfecciona con la experiencia y el consejo de recolectores que llevan más tiempo o los encargados de los depósitos. Las nociones sobre la composición de los metales que se pueden encontrar en los electrodomésticos y productos de consumo, así como los sectores que producen más residuos en las aglomeraciones urbanas, son saberes estratégicos para maximizar la eficiencia de la búsqueda. A su vez, en función del precio de mercado, la cantidad que pueden obtener y el nivel de pureza de los materiales acumulados, los recolectores van realizando balances de las ganancias que pueden obtener en ese día de trabajo. Su retribución depende de la cantidad y precio de los materiales que suministren a las chatarrerías, no de las horas o del esfuerzo en su trabajo. Sin embargo, las entrevistas mostraron que jornadas de búsqueda de 12 horas pueden ser habituales, así que existe un importante componente estacional.

El precio de la chatarra depende de los mercados bursátiles. Así, es fluctuante pues obedece a las cotizaciones diarias. Sin embargo, los recolectores tienen constancia que el precio del cobre suele oscilar entre 4 y 4,50€/kg, el zinc entre 1,50-2,50, el níquel entre 9-10, el aluminio entre 1-1,50, el plomo entre 1,50-2 y el estaño entre 15-17. Las chatarrerías les pagan precios más bajos pues ejercen de intermediarios (por ejemplo: hierro 0,20€/kg, cobre berry 4,1, cobre calderín 3,30, cobre en PVC 1,80, acero 0,90 y latón 2,80 según los precios en enero de 2015). Además, la mayor parte de esos materiales se encuentran aleados en los productos comerciales. Así, es la chatarrería quien debe fundirlos para separarlos. Por ejemplo, las latas de conserva utilizan estaño como revestimiento del cobre o hierro. De este modo, las chatarrerías pagan a los recolectores menos

que la suma de los precios por porcentaje de material pues el gasto de la fundición y separación también debe ser considerado. De esta manera, uno de los materiales más codiciados por los recolectores es el cobre porque se encuentra en estado puro en los cables eléctricos y otros componentes eléctricos o electrónicos.

Los recolectores aprenden a diferenciar los materiales a partir del aspecto externo, por el tipo de utilidad que se le daba, por el tipo de producto del que proceden o mediante el uso de un imán. Los móviles y ordenadores contienen una gran cantidad de materiales, pero manualmente los recolectores sólo pueden extraer cantidades bajas de acero, aluminio, hierro y cobre, aun teniendo en cuenta los riesgos que tiene su manipulación. Pese al gran valor que tienen el cobalto, el antimonio, el galio, el indio, el platino, el tántalo y las tierras raras, estos no pueden ser extraídos o procesados en las plantas nacionales.

8. LAS NAVES: RELACIONES PERSONALES, SOLIDARIDAD Y JERARQUÍA

Las naves o almacenes donde los recogedores informales van a depositar los materiales suelen ser espacios amplios en los que se efectúa la clasificación y valoración de los materiales. Por lo que se puede ver en la nave de la calle Àlaba o en el passatge d'Aymà, en la entrada hay una báscula donde los materiales recogidos se pesan y valoran. Posteriormente, en la misma sala se produce la primera separación del mismo. Así el espacio está dividido entre una zona con montones de cables, otra con neveras despedazadas, otra con restos de ordenadores, otras varias con electrodomésticos de diferentes tamaños, otra con bombonas de butano, otra con material de cocina o del hogar como sartenes, ollas, minipimers, planchas, etc.

Los lugares de trabajo/vivienda juegan un rol fundamental para la sociabilización, el desempeño de sus labores y su identidad como grupo. Ibrahima, un antiguo recolector y portavoz de la nave Cal África, defendía que la selección de materiales que se realizaba en la nave, teniendo en cuenta tanto la destreza manual como el número de personas que trabajaban simultáneamente, maximizaba la obtención de materiales a reciclar y permitía localizar de forma más efectiva elementos a reutilizar e insertar en mercados de segunda mano. Vivir y trabajar en la misma nave también permitía crear lealtad en el trabajo y compartir ocio, compartir historias de vida, té o cervezas por la noche, incluso tocar y escuchar música. Ibrahima decía que las redes de ayuda eran fundamentales no sólo en el trabajo, sino para afrontar la situación emocional en la marginación, decía:

“Nosotros fuimos a ayudarles para darles coraje, pues muchos es la primera vez que llegan a Europa y no entienden y no les gusta lo que ven. Nosotros, los que llevamos más años, les podemos ayudar. Nosotros hemos entrado allí en los asentamientos en parte también para ayudar. Viene gente que podría ser yo mismo, si yo hubiese nacido diez años más tarde es posible que hubiese venido aquí como inmigrante con cayuco. Es gente que es como yo, sólo que más joven, y muchos de nosotros fuimos a las naves también para ayudarles.”

Las relaciones personales en los almacenes son fundamentales por otro motivo, pues el precio de compra de los materiales varía en función del almacén y de la relación previa que tenga el recolector con el encargado. Pese a que haya una apropiación desigual de los beneficios, una mejor

relación da mayor seguridad a todos los actores. Así existe una suerte de confianza mutua fraguada por la expectativa de que cualquier acción fraudulenta negará o entorpecerá las transacciones futuras. Ibrahimia había ejercido como encargado de la chatarrería en la nave Ca l'Àfrica y siempre enfatizaba que para llevar una chatarrería se tiene que tener cierta experiencia previa en la recolección (aparte de un capital económico y social). Más allá de conocer la composición de los residuos y ayudar en la clasificación, el encargado del almacenaje asiste y modera las discusiones entre recolectores, presta carritos para la recolección o los cuida cuando sus propietarios no los requerían y puede ayudar mediante préstamos monetarios o alimenticios. Así, siendo el que mantiene más contacto con todos los recolectores, puede organizar redes de ayuda para resolver problemas habitacionales, de salud, económicos, etc. Por otro lado, Ali, el encargado de comprar y clasificar los materiales en la nave del passatge d'Aymà, comentaba:

“Yo llevo ya cinco años en España, dos en la recolección y uno en esta nave. Los recolectores pueden ganar 20€ al día, muchas veces menos por la competencia. Yo ocupo y los que van con carrito también. Si me preguntan yo les digo donde pueden ocupar porque si no están en la calle. Ellos no tienen dinero para alquilar habitación. Nadie quiere alquilar habitación si trabajas en esto, muchos no confían al ver negro. Al final de la semana o del mes no sabes si vas a ganar para pagar casa. Yo les ayudo a encontrar donde dormir”.

De esta manera, el encargado del depósito o primera chatarrería tiene un rol aventajado en la administración de las relaciones de solidaridad obteniendo cierta superioridad

(la mayor jerarquía de Ibrahimia era evidente al ser el portavoz de la nave). Esta figura genera a partir de los pequeños gestos un sistema de deudas, obligaciones, fidelidad y prestigio que posibilitan la continuidad y seguridad de la actividad. Son la pieza clave para convertir un capital social y simbólico (relaciones morales y de dependencia) en capital económico en el plano informal (aunque siempre mediado por la moneda regular), así es el nexo de unión con la economía formal una vez este realiza la venta a una empresa de reciclaje o chatarrería regular.

9. LA CLIENTELA Y LA COTIDIANEIDAD: BASES FUNDAMENTALES PARA EL TRABAJO

La mayor parte de depósitos de Barcelona se encuentran en el Poblenou por la existencia de espacios en desuso de su pasado industrial, por la gran cantidad de almacenes para alquilar, porque en su espacio se generan gran cantidad de sobrantes en los procesos de elaboración industrial y por su centralidad y cercanía con Ciutat Vella, el Eixample, Sant Andreu, el Clot y la Meridiana; barrios en los que existe una mayor densidad de población que genera residuos domésticos y donde las obras de rehabilitación de edificios también marcan los itinerarios de los recolectores.

La recolección informal está fundamentalmente perseguida por la Ordenanza municipal que prohíbe tomar residuos depositados en la vía pública a favor de la gestión de las empresas que ganaron el contrato público. Por ese motivo, muchos recolectores tratan de ganarse una clientela que les proporcione sus residuos antes de ser depositados en la calle. La actitud sumisa que se ha evidenciado en las entrevistas, también era utilizada hacia los porteros, trabajadores o propietarios de las empresas que les abastecían. Así, muchos de ellos no sólo consideraban que

los recogedores informales les ayudaban a deshacerse de materiales indeseados, sino que además eran trabajadores incansables y de una “naturaleza” no violenta. Miquel, el propietario de una pequeña empresa de carpintería de ventanas en aluminio y PVC de la calle Roc Boronat decía:

“A mí cada semana me viene el mismo chico a recoger sobrantes, yo se lo doy a él por amigo, no por nada más. A mí no me interesa guardar aquí lo que quiero tirar. Guardarlo por un año, llenar una camioneta y después que no me den casi nada por ello. Mejor que se lo lleve este chico que no hace nada malo, lleva tiempo por aquí y ya nos conocemos, y además esta gente trabaja muy duro.”

Además, en muchas ocasiones un mayor número y calidad de los materiales es alcanzada a partir estos clientes, pues, al tratarse de empresas o talleres, estos generan más residuos metálicos que las casas familiares. Lo mismo puede decirse de las obras, donde los recogedores intentaban mantener algún tipo de relación con el capataz para que les suministrara abundante material sobrante. En consecuencia, las obras, empresas y talleres establecen los recorridos y horarios principales de los recolectores. Estos últimos cumplen un horario laboral, flexible pero rutinario, que pretende maximizar la obtención de materiales reduciendo la posibilidad de ser perseguidos por las autoridades y la competencia.

Sabiendo que en gran medida las empresas, garajes y talleres configuran los recorridos que siguen los recolectores, y que estos están situados en función tanto del pasado industrial del barrio como del nuevo urbanismo implantado a partir del Plan 22@, se debe admitir que los recorridos elegidos por los recogedores guarda relación con

las zonas permitidas y prohibidas a partir de la implantación del nuevo tipo de viviendas, equipamientos, empresas e industrias tecnológicas. Su organización desvela que no se trata de un grupo encerrado en sí mismo, sino más bien un grupo dependiente y afectado por las relaciones con los intermediarios y por dinámicas globales como los precios bursátiles de los materiales. Su actividad, que en realidad únicamente busca la subsistencia, está encerrada en un mecanismo que distribuye la riqueza hacia arriba.

“Yo también soy del Poblenou, vivo y trabajo aquí, llevo años aquí. A algunos vecinos no les gusta porque ocupo, a otros vecinos les gusta porque soy simpático, trabajo y comprenden. Cuando desalojan lo hacen porque les parece feo, cuando nos detienen porque no hay papeles y les parece feo. A mí tampoco me gusta vivir en barraca. Muchos vecinos entienden que la policía nos hace Apartheid, muchos han gritados con nosotros en manifestaciones. A muchos no les gusta CIEs, muertes en patera ni vallas.” (Extracto de entrevista a Ali, encargado de una chatarrería)

Los recolectores utilizan la calle como lugar de trabajo, reposo y sociabilidad; no como el soporte en el traslado de casa al trabajo propio del sistema moderno. Para ellos la calle no es un espacio conectivo o intersticial entre espacios privados, sino un espacio productivo siempre cambiante. La calle y la recolección garantizan sustento económico, establecen rutinas a través de la repetición de tareas y constituyen redes de sociabilidad productiva. Sin embargo, lejos de ser un espacio para el anonimato, en su caso la calle también es donde sufren mayor persecución por su fenotipo y prácticas.



A su vez, el desalojo de las naves, y en particular el de la nave de la calle Puigcerdà el 27 de julio de 2013, provocó que los recolectores tuvieran que residir en albergues, pensiones o asentamientos más pequeños como los posteriormente desalojados, entre muchos otros, en la calle Joan d'Àustria 75-78 el 24 de febrero de 2015 y los antiguos Encantes el 11 de marzo de 2015. Los desalojos no sólo provocaron que los recolectores perdieran su lugar de trabajo y organización laboral rompiendo sus relaciones de solidaridad, sino que insertaron a los recolectores en viviendas en las que no se sentían a gusto. Ibrahima decía al respecto:

“En los albergues tienes que hacer siempre lo que ellos quieren, los meten para que entren a las siete de la tarde y salgan por la mañana. Además se están haciendo muchas otras tonterías, mucho curso de español, catalán y otras tonterías. La gente ya están aburridos. Para el Ayuntamiento eso es más importante que el trabajo, y al final estando ahí ves como no te cambia nada la vida”.

Debe marcarse que, la mayor parte de desalojos, y en particular los tres casos arriba mencionados, fueron justificados por las reformas urbanísticas que a través del cambio en la clave de los usos del suelo se han proyectado. Días antes del desalojo de la nave en la calle Puigcerdà se comunicó la intención de edificar en su solar un complejo de viviendas con autonomía energética, para el desalojo de la nave en la calle Joan d'Àustria se argumentó que esta estaba afectada por el Subsector 1 del PERI Lluï-Pujades (poniente) y que se proyectaba la construcción de edificios de oficinas en una zona calificada como 22@T y el desalojo en los antiguos Encants se justificó por la previsión de

construcción de una zona verde parte del parque de las Glòries.

Los desalojos presionan a abandonar el barrio a un colectivo que trabaja y vive de una forma no proyectada por las instancias gubernamentales en alianza con los poderes económicos. A su vez, los cambios en la clave urbanística del Poblenou y los discursos políticos en torno a ella, parecen no tener en cuenta que todavía existen en el barrio procesos industriales que nada tienen que ver con las nuevas tecnologías, el sector hotelero o los servicios financieros. La defensa de trabajadores manuales frente a los de cuello blanco parece no tener cabida cuando la desindustrialización se ve como inevitable y beneficiosa dentro de la ciudad. Menos, cuando las manufacturas, sean formales o informales, pareciendo una frontera sucia, están siendo transformadas en edificios de oficinas o parques para la denominada conectividad ecológica.

10. CONCLUSIONES

El Poblenou está siendo testimonio de dos fenómenos en apariencia contradictorios pero estrechamente ligados: el aumento de la pobreza urbana y la revalorización de su espacio a través de la reprogramación de un paisaje urbano que se pretende obsoleto. Sus espacios están en disputa por la apropiación efímera por parte de una gama de pobreza que subsiste mediante actividades informales en sus antiguas naves industriales para darles un nuevo uso como vivienda-taller-almacén; o la creación de espacios para negocios, eventos y viviendas a través de un plan de infraestructuras que potencia la inversión inmobiliaria.

La acumulación de riqueza a partir de un cambio en el sistema productivo y por la especulación del suelo parece tener un polo equivalente en la acumulación de miseria y



esclavitud. Es decir, ambas realidades parecen ser las dos caras de las maniobras políticas que han tenido su correlato en las transformaciones físicas, sociales y económicas del barrio (y de las ciudades en general) a través de la desindustrialización y devaluación del suelo para ser posteriormente sujeto a la especulación urbanística, la creciente dualización social y profesional traducida en el aumento de empleos altamente cualificados tras la previa eliminación de trabajos manuales en el sector formal, y la fragmentación del tejido asociativo y la organización de la clase obrera.

Si una porción importante de la clase obrera estaba siendo utilizada como mano de obra de reserva y competía a través de la informalidad en su empleabilidad (en la construcción, agricultura, etc.), tras la crisis económica ha pasado a ser tan superflua o sobrante que únicamente ha tenido como alternativa el auto-empleo informal. Muchos de estos trabajadores se encuentran en un régimen de irregularidad sobrevenida pues la pérdida de su anterior empleo les ha despojado del principal requisito administrativo para su permanencia legal.

Aquí se ha mostrado como una parte de ellos, los recolectores informales, “reinventan la mercancía y el trabajo allí donde había basura y desempleo” (Schamber y Suárez, 2007: 44), así son trabajadores de la economía urbana que han desarrollado estrategias de subsistencia a partir de la urgencia permanente. De su posición inestable se benefician sectores intermedios de una industria creciente como es el reciclaje de metales; la plusvalía que han otorgado a las mercancías mediante su trabajo de búsqueda, recolección y clasificación es arrebatada por las chatarrerías intermedias que negocian el precio de los materiales con las chatarrerías mayores.

La investigación demuestra que la actividad informal

requiere conocimientos técnicos, conciencia de las transformaciones físicas de la ciudad, redes de solidaridad en recolectores y organización del trabajo. Las redes de solidaridad y la organización del trabajo no únicamente maximizan el rendimiento de la actividad, sino que permiten crear vínculos de compañerismo, afectividad y ocio; son el soporte para la estabilidad laboral y psicológica de los recolectores.

Sin embargo, lejos de admitirse su posición clave en un engranaje económico o los beneficios medioambientales de su actividad, se continúa concibiendo su trabajo como marginal, es decir, como aquel al que se han recluso una suerte de analfabetos funcionales del nuevo sistema de producción. Los servicios sociales, como se manifestaba en las entrevistas, son vistos por algunos recolectores como una continuación de las políticas represivas pues en nada les cambia su posición socioeconómica. Más allá, la persecución policial y los desalojos fracturan los vínculos de solidaridad y organización aumentando su vulnerabilidad económica y social. En definitiva, se trata de un grupo sobre el que se cierne los miedos sociales a la falta de empleo, la explotación y la marginalidad en un momento de difícil incorporación al sistema productivo dada su acelerada dinámica de cambio. Se culpa de robo de materiales en las vías públicas -propiedad del Ayuntamiento- y de la ocupación de propiedades privadas a personas que han sido vetadas del trabajo. No obstante, ellos se resisten a ejercer otra clase de actividades todavía más estigmatizadas.

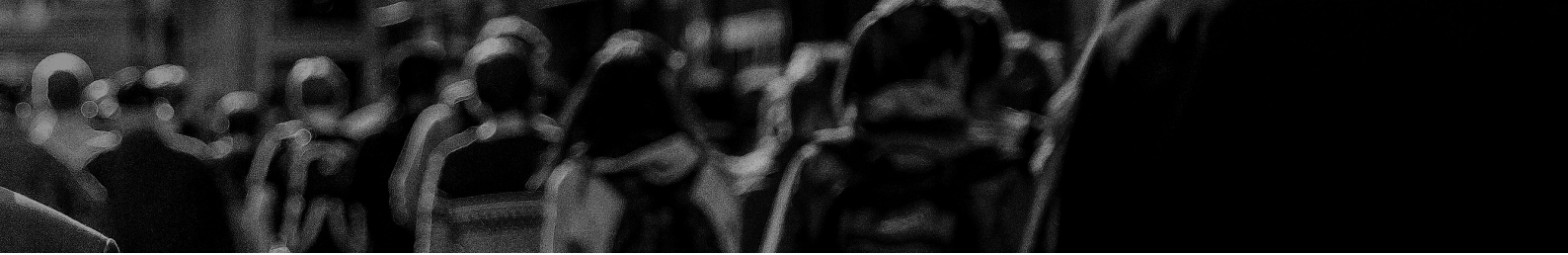
Se debe remarcar que las demandas de los recolectores tienen un componente de clase antes que étnico; ellos piden trabajo, vivienda, acceso a servicios públicos, capacidad organizativa, trato igualitario por la policía y visibilidad por parte de las instituciones. No obstante, su lenguaje es el de los derechos humanos tanto por las leyes de extranjería que

les afectan como porque, dada su situación de autoempleo informal, es complicado tejer un discurso en base a la oposición entre patrones y trabajadores. Sin embargo, en un contexto de precarización y expulsión masiva de personas del mercado de trabajo formal, se debería replantear la identidad social y de clase que ha estado ligada al trabajo asalariado. Los recolectores recuerdan

a las duras condiciones de vida que tuvo el proletariado en ese mismo espacio durante los últimos dos siglos; ahora en un contexto de reestructuración de las clases, de racialización de la pobreza, de importantes cambios en la cadena de producción y de fuerte tensión entre el proceder administrativo y la legitimidad democrática del Estado.

BIBLIOGRAFÍA

- ACKERMAN, F. y MIRZA S. (2001). "Waste in the inner city; asset or assault?" *Local Environment*, 6: 113–120.
- BIRKBECK, C. (1978). "Self-Employed Proletarians in an Informa Factory: The Case of Cali's Garbage Dump" *World Development*, 6 (9/10): 1173-1185.
- CASTEL, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós.
- CASTELLS, M. y PORTES, A. (1989). "World Underneath: The Origins, Dynamics, and Effects of the Informal Economy". En: PORTES, A. (ed.). *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- CERVANTES NIÑO, J. J. y PALACIOS HERNÁNDEZ, L. (2012). "El trabajo de la pepena informal en México: nuevas realidades, nuevas desigualdades". *Estudios demográficos y urbanos*, 27 (79): 95-117.
- CHOANEY, M. L., YEAGER, C. D., GATRELL, J. D. y NEMETH, D. J. (2016). "Poverty, sustainability & metal recycling: geovisualizing the case of scrapping as a sustainable urban industry in Detroit" *Geotechnologies and Environment*, 14: 99-133.
- GONZÁLEZ, A. (2016). "Diseño del espacio urbano en la Barcelona post-industrial. Una defensa de "lo urbano" frente a "lo urbanal"" *Revista de Arquitectura de la Universidad de Chile*, 21(30).
- GUTIÉRREZ BARBARRUSA, T. (2013). *La incidencia del cambio tecnológico en el mercado de trabajo. La precariedad laboral*. Madrid: Dykinson.
- HARVEY, D. (2014). *Urbanismo y desigualdad social*. Barcelona: Siglo XXI.
- LOMNITZ, L. (1991). *¿Cómo sobreviven los marginados?* México: Siglo XXI.
- MARRERO GUILLAMÓN, I. (2003). "¿Del Manchester catalán al Soho barcelonés? La renovación del barrio del Poblenou en Barcelona y la cuestión de la vivienda" *Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales (Scripta Nova)*, 7(146).
- MANSILLA LÓPEZ, J. A. (2015). *La Flor de Maig somos nosotros. Una etnografía de la memoria en el barrio del Poblenou, Barcelona*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- MEDINA, M. (1997), "Informal Recycling and Collection



- of Solid Wastes in Developing Countries: Issues and Opportunities" *UNU/IAS Working Paper*, 24.
- MEDINA, M. (2007). "Scavenging in America: back to the future?" En: XU, M. (ed.) *Resources, Conservation and Recycling*, 31.
 - MEDINA, M. (2007). *The World's Scavengers: Salvaging for Sustainable Consumption and Production*, Reino Unido: AltaMira Press.
 - MERKLEN, D. (2004). "Sobre la base territorial, la movilización popular y sobre las huellas en la acción" *Revista Laboratorio*, 16.
 - MITCHELL, C. L. (2008). "Altered landscapes, altered livelihoods: The shifting experience of informal waste collecting during Hanoi's urban transition" *Geoforum*, 39.
 - MUÑOZ, F. (2010). "Contra la urbanizació: de la ciutat post-it a la ciutat pòsit" *Revista del Centre d'Estudis Jordi Pujol*, 12: 189-200.
 - NAS, P. J. M. y JAFFE, R. (2004). "Informal Waste Management. Shifting the focus from problema to potential" *Environment, Development and sustainability*, 6: 337-353.
 - NJOROGI, K.S., WOKABI, M.S., NGETICH, K. y KATHURI, N.M. (2013). "Influence of Informal Solid Waste Management on Livelihoods of Urban Solid Waste Collectors: A Case Study of Nakuru Municipality, Kenya" *International Journal of Humanities and Social Science*, 3(13).
 - PERELMAN, M. D. (2013). "Formas sociales de estabilización en actividades informales. Cirujas y vendedores ambulantes en la ciudad de Buenos Aires" *Revista Lavboratorio*, 25: 37-55.
 - PORTES, A. (Editor) (1990). *La economía informal: estudios en países avanzados y menos desarrollados*. Buenos Aires: Planeta.
 - SASSEN, S. (2003). *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de sueños.
 - SASSEN, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz.
 - SCHAMBER, P. J. y SUÁREZ, F.M (2007). "Cartoneros en Buenos Aires. Una mirada general sobre su situación". En: SCHAMBER, P. J. y SUÁREZ, F.M (comp.), *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos en América Latina*, Buenos Aires: Prometeo.
 - SCHAMBER, P. J. y SUÁREZ, F.M (2011a), *Recicloscopio II: miradas sobre recuperadores, políticas públicas y subjetividades en América Latina*, Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad, Universidad Nacional de General Sarmiento.
 - SCHAMBER, P. J. y SUÁREZ, F.M (2011b), *Recicloscopio III: miradas sobre recuperadores urbanos, formas organizativas y circuitos de valorización de residuos en América Latina*, Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad, Universidad Nacional de General Sarmiento.
 - SICULAR, D. T. (1992). *Scavengers, recyclers, and solutions for solid waste management in Indonesia*. San Francisco: University of California Regents.
 - SORIANO-MIRAS, R. M. (2011). "Análisis sociológico de la Ley 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social. Sus reformas (8/2000, 11/2003, 14/2003, 2/2009)" *Papers*, 96(3).
 - T.G. (2008). "FCC, CESP, URBASER y CLD gestionarán los residuos de Barcelona por 1.994 millones", *Cinco Días* (Madrid), 20 de diciembre.
 - VALERA, S. (2009). "El Poblenou barcelonés como barrio artístico" En: LORENTE, J. P. et al (eds.) *Arte en el espacio público: barrios artísticos y revitalización urbana*. Zaragoza: Presencias Universitarias de Zaragoza.
 - WACQUANT, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.